

La OMS, una organización mundial al servicio de unos pocos

Por estas fechas hace cuatro años del comienzo de una pandemia que se llevó por delante a muchos seres queridos, conocidos o gente desconocida pero importantes para otras personas. Generó miedo, desesperanza y pobreza. No sé si al lector le pasará como a mí, que en mi mente hay como una laguna vacua de dos años. Acuso, en base a las pruebas indiciarias más que relevantes, a las autoridades chinas de lo ocurrido, por actitudes muy poco responsables. Pero acuso también a la OMS, una organización que lleva a cabo ..., bueno realmente no sé qué hace más allá de cuidar de los intereses chinos. Los EE.UU, la mayor y relevante comunidad científica de la plantea ya no está. Y con razón. En el artículo explico lo ocurrido y el porqué de mis opiniones tan contundentes.



Por Miguel Ángel Temprano

2 de enero de 2024



Tiempo de lectura: 7,10min

Se cumple por estas fechas, de manera indeterminada, el cuarto aniversario del comienzo de la peor pesadilla vivida por la humanidad en su conjunto, desde la finalización de la II Guerra Mundial. Una pandemia que se llevó por delante millones de vidas, sin que hoy en día conozcamos su número, ni siquiera aproximado. Y que probablemente nunca lleguemos a conocer.

Permítame el lector que me posicione en lo referente al origen del problema. A estas alturas no me queda duda de los culpables, aunque ni yo ni nadie lo conseguirá demostrar nunca. Lo ocurrido fue un accidente precedido de una tremenda imprudencia, en el laboratorio de nivel 4 de Wuhan en China. Por ello los culpables iniciales del desastre tienen nombre y apellidos, las autoridades chinas.

Hace muchísimos años, tantos que por aquella época yo todavía estaba en la universidad, que se empezó a trabajar con patógenos en los laboratorios, con el propósito de crear super-patógenos, en este caso virus, los técnicamente denominados Virus Gana Función o como realmente se les conoce, que es por su denominación en inglés *"Gain-of-Function Viruses"*. Y no con el macabro destino de la guerra biológica, sino que el honorable fin de desarrollar super-medicamentos.

"la responsabilidad de las autoridades norteamericanas y europeas llevo a prohibir hace mucho tiempo el trabajo con virus gana función, cosa que no hicieron los chinos"

En un momento determinado, tanto las autoridades norteamericanas como las europeas se dieron cuenta que el tremendo riesgo de fuga por un accidente no justificaba el potencial beneficio, por lo que se prohibió alterar los virus de esta manera.

Pero hay sobradas pruebas que China ha seguido con esta metodología de pruebas y ensayos.

No me digan que no es sospechoso que el caos se desate en una ciudad donde hay un laboratorio de nivel 4 (máximo nivel de complejidad de un laboratorio biológico), especializado en Coronavirus. Una familia de virus no caracterizada principalmente por una patogenicidad de especial gravedad. Y curiosamente el laboratorio está próximo al mayor reservorio mundial conocido de esta familia de virus.

"es una claramente una casualidad, pero al poco de declararse la pandemia se le otorgó el premio Nobel a las descubierto de los nuevos métodos de edición genómica"

Las autoridades chinas esgrimieron como eximente el que no había rastros de corte y pegado (lo que se denomina *edición genómica*) en el material genético del virus original, obviando a la opinión mundial que ese hubiera sido una prueba forense válida cuando yo hacía este tipo de cosas, en los años '80, pero que desde mediados de la década de 2010 es complicadísimo e incluso imposible demostrar una edición genómica, gracias a la técnica de edición genética CRISPR-Cas9, desarrollada por las biólogas moleculares *Emmanuelle Charpentier* y *Jennifer A. Doudna*, premios Nobel de química, curiosamente en 2020, el año de la pandemia.

Pero es aquí donde entramos en la importancia de los organismos de supervisión, en este caso la Organización Mundial de la Salud, la OMS.

Hagamos un poco de memoria. La OMS nace en 1948 con el loable objetivo de extender el cuidado

de la salud por el mundo y después de que el dictador y comunista, Stalin, sacase a la URSS de la OMS casi sin haber entrado, su sucesor Nikita Jrushchov, en mitad de la guerra fría, con los misiles de soviéticos en Cuba a punto de desencadenar el Armagedón bíblico, permite que los científicos del lado del telón de acero trabajen de manera conjunta con los occidentales, con el único fin de erradicar la viruela del planeta Tierra.

Y se consigue. El esfuerzo conjunto de científicos occidentales y rusos lo consiguen. Para el no conocedor le diré que la viruela es el único virus que el hombre ha sido capaz de erradicar de la faz del planeta. El único. No ha habido otro.

Pero desde ese glorioso momento la OMS ha tenido un devenir errático, donde solo unos pocos directores han sido capaces de hacer algo significativo, tanto por la Organización como por el mundo. Pero esos vaivenes se tornan en oscuros momentos con la epidemia del primer SARS. Un coronavirus que comienza en Hong Kong.

Por aquel entonces una valerosa directora general, la doctora Gro Harlem Brundtland, ex primera ministra noruega, toma el toro por los cuernos y a pesar de la oposición china, declara la “emergencia médica mundial”, el paso previo a la declaración de pandemia. Toda una humillación para un país que ya había cogido carrerilla en su carrera para acabar siendo la primera potencia económica mundial (cosa que ya se sabe que, al menos a medio plazo, no va a conseguir).

“dicen que la venganza se toma en sopa fría y la OMS está pagando el desafío de su noble directora general”

Esa humillación tuvo una consecuencia directa para la OMS y es que China se diera cuenta que era una organización con una enorme resonancia reputacional, pero a la vez era un organismo fácilmente manipulable, dado que era una organización abandonada por los países ricos occidentales. Y dicho sea de paso, con toda la razón.

Nadie aceptaría ser quien paga el banquete, pero no poder elegir ni la guinda de la tarta. La OMS es un organismo donde cada país miembro tiene el mismo peso en las votaciones. Pero mientras que los del primer mundo ponen los fondos económicos, son los pobres los que deciden a que se

dedican. Y no olvidemos que la mayoría de estos últimos no se suelen caracterizar por ser democracias ampliamente implementadas. Muchos de ellos están en manos o de dictadores o de grupos corruptos de influencia.

Y esa influencia de los países pobres se traduce en todo menos en independencia para los dirigentes de la OMS.

Hoy en día la mayoría de los programas que desarrolla la OMS o son programas con enfoque político o no son programas críticos para la salud pública mundial.

Entre todos los países miembros no recaudan más allá de un 20% del presupuesto anual de la organización, lo que obliga a buscar dinero de donantes privados. Pero estos exigen que al menos una parte importante de sus donaciones se dediquen a programas sanitarios en los que ellos están interesados.

Como ejemplo, la Fundación de Bill Gates es el primer donante privado y la segunda fuente de ingresos después de las aportaciones de los países miembros. Pero la Fundación de Bill Gates ha exigido, que para eso pone el dinero, que su aportación se dirija mayoritariamente a la erradicación del polio. Los motivos que tiene la Fundación serán muy loables, pero si preguntas a la comunidad científica si este debe ser un programa prioritario para OMS te dirá mayoritariamente que no.

Pero esto que ocurre con los donantes privados no ocurre con los países miembros. Aquí los fondos se destinan a lo que el comité, formado por representantes de 30 países, decide. Y mayoritariamente toma decisiones ajenas a las opiniones de los principales países donantes.

Y aquí entramos en el juego de los favores. Las naciones más pobres están subyugadas por aquellas que en otros ámbitos de su economía interfieren relevantemente.

“la unanimidad tiene como ejemplo el injusticia el consejo de la OMS que impide que se apruebe una sola norma que sea útil o no esté condicionada por intereses”



Si China es el propietario de casi la totalidad de la deuda pública de Laos y Camboya o de un alto porcentaje de Sudáfrica, y a China le interesa tal o cual asunto, ¿alguien duda del voto de cualquiera de estos tres países?

Probablemente ahora se entenderá la salida de la OMS de la principal potencia científica del planeta, los EE.UU. O la falta de interés por la organización de otras potencias científicas como el Reino Unido o Francia. La falta de unos o el desinterés de otros hace a la OMS una marioneta en mano de las autoridades chinas.

China se dio cuenta que de los \$5.000 M de presupuesto (*importe ridículo ya que el mantenimiento anual de cualquier gran hospital supera los \$600 M anuales y solo Madrid tiene un presupuesto anual del doble que el de la OMS*) eran insignificantes así que prometiendo \$2.000 M tendría el control absoluto de la organización. Y el insulto recibido, por otra parte más que merecido de acusarles de ser origen de una epidemia, no se volvería a producir.

Y dicho y hecho. Cuando llegó el momento de renovar al director general, la batalla se debía dilucidar entre el Dr. Philippe Douste-Blazy, un cardiólogo francés, exministro del gobierno de la República, entre otras cosas de Sanidad y alto comisionado en la ONU y el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus un médico etíope de dudosa reputación, por haber negado reiteradamente, desde el puesto de Ministro de Sanidad del gobierno de un dictador, varias epidemias de colera en su país. Epidemias que habían sido denunciadas reiteradamente por Médicos Sin Fronteras y que, según estos, el Dr. Tedros les amenazó con que o se callaban o les echaba del país, porque estaban ahuyentando a los inversores extranjeros.

“Solo la C.A de Madrid maneja el doble de presupuesto que la OMS. Con eso es imposible hacer nada serio y sus dirigentes se deberían plantear si así es mejor existir o morir.”

Creo que la decisión que todos hubiéramos tomado esta clara. El etíope. No hay color. Obviamente estoy siendo sarcástico.

Ah! El Dr. Tedros se estrenó con la controvertida decisión, por ser amable, de nombrar como embajador de la organización, al genocida y dictador de

Zimbawe, Mugabe. Decisión de la que, por escandalosa, tuvo que recular al poco tiempo de ejecutarla.

Pues de esos barros llegaron esos lodos. La OMS tapó la llegada del COVID de manera descarada, con el simple propósito de contentar al gobierno chino.

Es más, el país que mejor ha gestionado la pandemia, gracias a la experiencia con el SARS, Taiwán, está vetado en la OMS. La OMS habla de él como de una provincia de China y por supuesto no se atrevió a recomendar públicamente sus políticas sanitarias de contención, resultantes de su experiencia con la primera epidemia, que a la postre han sido tan exitosas que en el país solo ha habido siete muertos por esta causa.

Pero no quedó ahí la ignominia de la OMS. Mientras que el Dr. Fauci (uno de los personajes más reputados mundialmente entre la comunidad científica) el 6 de enero de 2020 daba las pertinentes ordenes de empezar con el desarrollo de una vacuna, el 23 de enero el sub director general admiraba públicamente la gestión que de la enfermedad estaba llevando a cabo las autoridades chinas y negaba lo que la comunidad científica reclamaba al unísono y era la declaración de “emergencia médica mundial”.

“mientras que la OMS aplaudía el control de la enfermedad por parte de China, obviaba al mundo los consejos del país mejor preparado para lo que llegaba, Taiwan”

Pero no quedó todo ahí, con el propósito de exculpar a los chinos, les atribuyeron el éxito de la codificación genómica del virus. Bueno, la verdad es que puestos, claro que la conocían, habían sido ellos quien lo habían creado. Pero ellos no fueron los que primero lo publicaron, ni por asomo. Fueron los australianos y los ingleses quienes lo hicieron y ocurrió entre el 31 de diciembre de 2019 y el 6 de enero de 2020.

A partir de aquí cualquier lector entenderá que la primera “excursión” de científicos de la OMS a China a buscar vestigios del virus en el mercado de animales vivos de Wuhan se saldará con un comunicado escandaloso: “*allí no se había producido el*



virus y que a lo mejor venía de una partida de salmón congelado de otro origen”.

Explicaciones que al común de los mortales pudiera convencer, pero que causaba hilaridad entre los científicos.

Los chinos en una huida hacían delante y en una de las múltiples estupideces que dijeron, nos intentaron hacer ver que por primera vez en la historia un virus había saltado directamente del murciélago al hombre, sin paso intermedio. Realmente un cambio sin igual en la naturaleza.

Mientras tanto su economía sufrió, pero creció. Las nuestras se hundieron.

El planeta dependía tanto de China que cuando nuestras economías se empezaron a recuperar, se produjo una concatenación temporal de acontecimientos económicos, con origen en el COVID, que provocó un colapso logístico en nuestras economías de las que hoy en día todavía no nos hemos recuperado del todo.

No quiero acabar este artículo sin mencionar a una serie de personas. Unas entre muchas a las que les debemos la vida, pero cuyo reconocimiento público está tardando en llegar.

“hay dos personas, desconocidas para el gran público a las que la humanidad les debe la recuperación que ha tenido de la pandemia del COVID, la Dra. Kalicó y el Dr. Fauci”

La primera y sin duda el Dr. Fauci, vilipendiado por Trump, pero cuyo conocimiento científico y decisión llevo a ordenar que solo seis días después

que un científico chino publicara un *pre-paper* sobre la extraña naturaleza de la enfermedad que se estaba sufriendo en Wuhan, ordenase a su equipo comenzar con el desarrollo de una vacuna. Una vacuna basada en una tecnología antigua, porque tenía 20 años, pero no utilizada hasta ese momento, la del RNAm modificado. Con esta decisión no solo ayudó al principio del control de la enfermedad, sino que ha cambiado el futuro de las vacunas y de otros medicamentos. Por cierto, esos trabajos fueron lo que dieron origen a la vacuna de Moderna.

La segunda, una heroína olvidada hasta que este año el Instituto Karolinska ha tenido a bien otorgarle el premio Nobel. La Dra. Kalicó, húngara de nacimiento, que huyó de la abundancia y libertad del comunismo con todos sus ahorros, que eran los que entraban en el osito de peluche de su hija. Por cierto, posteriormente doble medallista olímpica con los EE.UU, su país de adopción.

La Dra. Kalicó desde la Universidad de Pennsylvania desarrollo la tecnología del RNAm modificado, que como he dicho antes ha modificado el panorama futuro de la medicina. Pero lo hizo, no desde China o Rusia, sino desde los EE.UU.

Ahora se me acusara de por americano o pro europeo o por occidental. Pues asumo la acusación, soy todo eso y lo soy con mucho orgullo. Estoy convencido que los grandes avances científicos han llegado de la mano de estos y que o la OMS cambia o la salud mundial nunca dejará de ser una organización servicial y politizada y de irrelevancia científica.

La columna de

Miguel Ángel

